



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

Pregúntatelo todo ¿Por qué pedir perdón?
 Cuéntanos Escribir en la arena

• Escuchamos No te enojes con tu prójimo

• Soñamos Se llama Iván

• Mi diario Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

• Ven y escucha

• Miramos El coraje de la reconciliación

• Admiramos Ana y el milagro de las "Fazendas de la Esperanza"

• Escuchamos Parábola del hijo pródigo

Respondemos

• Meditamos ¡Cada mañana!

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

• Aprendemos El secreto revelado de Dios: que es amor misericordioso

y fiel a sus promesas

• Imitamos San Josemaría Escrivá de Balaguer

• Cuidamos En nombre de Jesucristo, levántate y anda

• Compartimos La dimensión social del pecado

• Participamos Sostenibilidad, dignidad humana, solidaridad y subsidiaridad

• Comunicamos ¿Vosotros gritaréis?

• Oramos Creer en Dios es confiar siempre en su misericordia

Mi diario Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?

Abre los ojos

Llamamos "Revelación de Dios" a la comunicación que Dios ha hecho de sí mismo y de sus designios de salvación a favor de la humanidad.

Decía san Josemaría Escrivá de Balaguer: "Dios no te arranca de tu ambiente, (...) pero, ahí, ¡te quiere santo!".

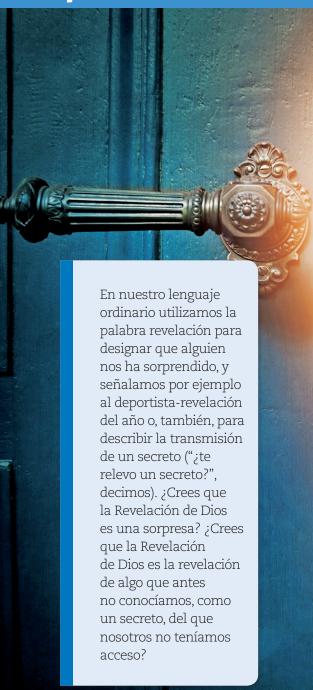
Cristo instituyó el sacramento de la reconciliación, para poder reconciliarnos con Dios a través de la Iglesia.

El bien personal promueve socialmente estructuras de gracia. Si tú cambias, cambias tu mundo, y cambias el mundo.

Desearía el papa Francisco que todos asumiéramos el grave compromiso de promover la cultura de la solidaridad y del encuentro. Pero dicen que los jóvenes de hoy están muy apoltronados, y que su único gesto de protesta es ponerse la gorra con la visera hacia atrás.

David es modelo de oración por el deseo de alabar a Dios. Ora porque confía en que Dios es fiel a sus promesas. Reza con los salmos.

Aprendemos



El secreto revelado de Dios: que es amor misericordioso y fiel a sus promesas



- Dios obra siempre movido por el amor. La historia de sus intervenciones en favor de los hombres es la historia de una Alianza de amor, de un diálogo cariñoso y fiel, jamás desmentido por su parte. Dios se mostró siempre fiel a sus promesas de salvación, incluso cuando su pueblo le volvía la espalda.
- El amor misericordioso de Dios apareció entre nosotros de una manera plena y decisiva al entregarnos a Jesucristo, su Hijo. En él, Dios Padre cumplió sus promesas de salvar a los hombres del pecado, de la oscuridad, y de la muerte. Jesús, con su palabra y con su vida y, sobre todo, con su Muerte y Resurrección, hizo visible el amor misericordioso y fiel con que Dios nos ama.
- En la carta a los Hebreos se nos explican los pasos reveladores de Dios: "En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los Profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa" (Heb 1,1-3).
- Nosotros podemos descubrir con la razón la existencia de Dios: en las obras de la creación, en acontecimientos señalados de la vida, en el anhelo de felicidad que sentimos en nuestro corazón, y en la voz de nuestra conciencia. Pero encontramos muchas dificultades para conocer a Dios solo con la razón. Por ello, Dios ha querido iluminarnos con su Revelación: interviniendo, con palabras y obras, en la historia del pueblo de Israel, y enviando a su Hijo Jesucristo, que es la plenitud de toda comunicación de Dios a los hombres.

San Josemaría Escrivá de Balaguer

San Josemaría nació en Barbastro (Huesca) en 1902. Trasladada su familia a Logroño, en 1915, un día después de ver unas **huellas de nieve** de los pies descalzos de un religioso, intuye que Dios desea algo de él. Empieza a preparase al sacerdocio primero en Logroño y luego en el Seminario de Zaragoza. Compagina sus estudios con el de Derecho Civil por consejo de su padre. Se ordena en 1925.

A los dos años se traslada a Madrid, para obtener el doctorado en Derecho. Es en Madrid donde Dios le hace ver la misión que desde años atrás le venía inspirando, y funda el **Opus Dei**. Desde ese día trabaja con todas sus fuerzas en su desarrollo, al tiempo que continúa con el ministerio pastoral en contacto con la enfermedad y la pobreza en hospitales y barriadas populares en Madrid. En Madrid vive los dolorosos años de la Guerra Civil, y la persecución religiosa, alentando en sus seguidores la reconciliación entre los españoles.

San Josemaría nos recordó que no es cristiano separar en la vida la dedicación a Dios y el trabajo diario, la oración y la vida, la Iglesia y la calle. En todo momento y lugar, haciendo bien lo que tenemos que hacer, estamos en Dios. Y nos enseñó sobre todo que esta voluntad de Dios se manifiesta de un modo claro en el trabajo bien hecho que tenemos que desempeñar al servicio de la sociedad, la santificación en el trabajo. ¿Por qué no haces una lista de las cosas concretas de tu vida diaria que podrías hacer mejor y ofrecerlas a Dios?

Para san Josemaría la vida cristiana es una lucha para comenzar y recomenzar, su encuentro amoroso con Jesús en el sacramento de la **Reconciliación** era al menos semanal. Lo que le empujaba era más el amor de Dios que cualquier otro pensamiento sobre sí mismo. Salía conmovido como un niño, asombrado por las divinas maravillas del corazón misericordioso de Nuestro Señor. En 1964 fija su residencia en Roma. Obtiene el doctorado por la Universidad Lateranense. Es nombrado consultor de varias congregaciones de la Santa Sede. Sigue con atención los preparativos y las sesiones del Concilio Vaticano II. Hasta su fallecimiento en Roma, en 1975, viaja por todo el mundo impulsando y consolidando el Opus Dei, al que hoy pertenecen, como Prelatura Personal, hombres y mujeres de todas las edades y condiciones, y de todos los continentes.

Fue **beatificado** en 1992 y **canonizado en 2002** por san Juan Pablo II, quién dijo en su canonización que "san Josemaría fue elegido por el Señor para anunciar la llamada universal a la santidad y para indicar que la vida de todos los días, las actividades comunes, son camino de santificación. Se podría decir que fue el santo de lo ordinario".

www.e-sm.net/179082_124

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?...VENID YVEREIS 17

Cuidamos

En nombre de Jesucristo, levántate y anda



A menudo, nos damos cuenta de que no vivimos el Evangelio como conviene. Pecamos, olvidamos a Dios, vivimos como si él no existiera y no tratamos a los demás como hermanos. Sabemos que podríamos mejorar como discípulos de Jesús. Por ello, el Señor nos llama a la conversión para unirnos más estrechamente a él amando a Dios y al prójimo, acoger su perdón y perdonar como él nos perdona.

Cristo instituyó el sacramento de la reconciliación (también llamado de la penitencia, del perdón o de la confesión) para la conversión de los bautizados que se han alejado de él por el pecado. Él mismo se mostró a los apóstoles y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20,22-23).

Solo Dios puede perdonar los pecados. "Tus pecados te son perdonados" (Mt 9,2) lo pudo decir Jesús porque él es el

Hijo de Dios. Y solo porque Jesús les ha conferido este poder pueden los sacerdotes perdonar los pecados en nombre de Jesús. Hay quien dice: "Esto lo arreglo yo directamente con Dios, ¡para eso no necesito ningún sacerdote!". Pero Dios quiere que sea de otra manera. Él nos conoce. Hacemos trampas con respecto a nuestros pecados, nos gusta echar tierra sobre ciertos asuntos. Por eso Dios quiere que expresemos nuestros pecados y que los confesemos, cara a cara, ante el sacerdote. Dios es la luz que nos ayuda a reconocer nuestra debilidad y nuestro pecado, pero no una luz que quema, sino una luz que cura y que libera.

¿Has experimentado alguna vez la alegría por reconciliarte con un amigo? La reconciliación es el sacramento de la alegría. Es el encuentro con el Padre que es todo misericordia, con Jesús, el Hijo de Dios, que ha hecho suyo nuestros pecados, y con el Espíritu, que nos inspira el deseo de recibir este gesto del amor de Dios.

Compartimos

La dimensión social del pecado

• El pecado es siempre un acto libre y consciente de la persona, pero su impacto llega hasta el ámbito de las relaciones, por lo que afecta a toda la sociedad. Por tanto, cada pecado tiene al mismo tiempo una dimensión personal y una social: es mal para el pecador en sí, pero al mismo tiempo hiere a la sociedad y a los demás, "así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados condicionando la conducta de los hombres", decía san Juan Pablo II.

• El pecado jamás es un destino: incluso las estructuras de pecado se pueden transformar. Reconocer y dar un nombre al pecado es el primer paso para liberarse de él. Jesucristo ha venido para sacarnos de la prisión del pecado. La creación, dañada por el pecado, es restaurada al amor y a la justicia por parte de Cristo. La civilización del amor se inicia con la conversión de individuo y su reconciliación con Dios.

• Por otra parte, aunque el hombre sea un ser social, en ocasiones también actúa asocialmente: el egoísmo, la codicia y la soberbia lo llevan a veces a someter a los demás con intenciones equivocadas, así como a explotarlos, abusar de ellos o dejarlos indefensos. La comunidad verdadera, sin embargo, es una unión libre de los hombres que buscan el bien para sí mismos y para otros, y que solo de esta manera llegan al bien común, que tan difícil resulta de alcanzar al hombre individual separado de los demás.

En cada alma esta la suerte del mundo. Elige y comenta una de estas dos frases:

- "Si queda descuidada tu alma no podrás darle a los demás lo que deberías. Debes por tanto tener tiempo también para tu alma" (san Carlos Borromeo).
- "En Hollywood te pagan mil dólares por un beso y cincuenta centavos por tu alma" (Marilyn Monroe).

Participamos

Sostenibilidad, dignidad humana, solidaridad y subsidiaridad

- Siempre que se habla de sostenibilidad se piensa en la presión temporal de asegurar el ecosistema terrestre y en las capacidades de regeneración naturales de sus recursos. La preocupación por el ecosistema terrestre no es un fin en sí mismo, sino que, en última instancia, todo ha de girar siempre en torno a la dignidad absoluta de la persona humana. La protección de la naturaleza y la protección del género humano forman en su conjunto una unidad para la moral cristiana.
 - ¿Te manejas bien con todos estos conceptos: sostenibilidad, dignidad humana, solidaridad y subsidiaridad?
 - Si cuidamos nuestra casa (y la tierra es la casa de todos) es porque creemos que se lo merecen los que la habitan (dignidad), porque queremos que sea acogedora para todos (solidaridad), y porque es posible cuidarla si la cuidamos entre todos, cada uno según sus talentos y ordenadamente (subsidiaridad).
 - Escribe una ley de sostenibilidad, con no menos de cinco artículos y no más de diez artículos, que sirva para tu casa, y para todo el planeta tierra.

- La sostenibilidad es una exigencia que solo podemos asumir juntos. Sin una solidaridad concreta en nuestro entorno más cercano, la sostenibilidad se convertirá en un frustrante tema de unos pocos idealistas, mientras que el resto se aprovecharía de los recursos sin pensarlo (con el lema: "¡Y después de mí, se las arreglen!").
- Por último, al desarrollo sostenible le faltaría el núcleo coordinador central si tuviera que actuar sin el principio de subsidiaridad, que es el que demanda que la forma de organización de orden inferior haga todo lo que pueda hacer, ella por sí misma; esto no se debe reglamentar ni coordinar desde arriba, sino desde la corresponsabilidad de todos y en todos los ámbitos y niveles del compromiso social.



Comunicamos

¿Vosotros gritaréis?

- "Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos»" y él responde: «Yo les digo que si estos callan, gritarán las piedras»" (Lc 19,39-40). Hacer callar a los jóvenes es una tentación que siempre ha existido. Los mismos fariseos increpan a Jesús y le piden que los calme y silencie.
- Hay muchas formas de silenciar y de volver invisibles a los jóvenes. Muchas formas de anestesiarlos y adormecerlos para que no hagan "ruido", para que no se pregunten y cuestionen. Hay muchas formas de tranquilizarlos para que no se involucren y sus sueños pierdan vuelo y se vuelvan ensoñaciones rastreras, pequeñas, tristes.
- En este Domingo de Ramos, festejando la Jornada Mundial de la Juventud, nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos: "Si ellos callan, gritarán las piedras" (Lc 19,40).
- Queridos jóvenes: Está en vosotros la decisión de gritar, está en vosotros decidirse por el Hosanna del domingo para no caer en el "crucifícalo" del viernes... Y está en vosotros no quedarse callados. Si los demás callan, si nosotros los mayores y los dirigentes callamos, si el mundo calla y pierde alegría, les pregunto: ¿Vosotros gritaréis? Por favor, decidíos antes de que griten las piedras.

Dios me da la sabiduría para saber denunciar el mal y anunciar el bien, y la fortaleza para poder defender a Cristo y a todos los crucificados de hoy. ¿Me voy a callar? ¿Cuándo alguien necesite mi voz, que quiero que me domine, el temor o el valor?

Papa Francisco

Creer en Dios es confiar siempre en su misericordia

Testigos del Seloci^O

Una vez, David, el rey más glorioso de Israel, olvidó su amistad con Dios y pecó gravemente (*cf.* 2 Sam 11,1-56). Reconoció que se había comportado de manera injusta y que había dejado de ser fiel a los mandamientos. Lloró amargamente su pecado y pidió perdón al Señor, orando, ayunando y lamentándose:

"Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad ante tus ojos"

Salmo 51,3-6

David nos enseña a reconciliarnos con el Señor cuando somos infieles a sus mandamientos, porque Dios siempre está dispuesto a perdonar. Por el sacramento de la penitencia, la Iglesia, en nombre de Jesucristo, perdona los pecados que hayamos cometido después de nuestro bautismo y nos reconcilia con Dios y con los hombres.

Escuchamos "Con amor eterno", de Ain Karem,



www.e-sm.net/179082_125

Mi diario

Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- Hemos conocido el amor
- Si conocieras el don de Dios
- 3 Y la Palabra era la luz verdadera
- Nadie tiene amor más grande
- 5 En esto conocerán todos que sois discípulos míos
- Yo soy la verdadera vid
- Que todos sean uno
- Los amó hasta el extremo
- Ahí tienes a tu madre
- Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo
- Se llenaron todos del Espíritu Santo
- Donde dos o tres

CATEQUESIS VOCACIONALES

- Seréis bienaventurados
- Apacienta mis ovejas
 LLAMADOS AL SACERDOCIO
- LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- La casa sobre roca
 LLAMADOS AL MATRIMONIO

- De dos en dos
 ENVIADOS
- La mejor parte
 CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- Dios con nosotros
 ADVIENTO A
- 20 Solo a tu Dios adorarás CUARESMA A
- 21 Lo reconocieron al partir el pan PASCUA A
- Su reino no tendrá fin ADVIENTO B
- **iQué bien se está aquí!**
- Dichosos los que han creído sin haber visto PASCUA B
- Dichosa tú, que has creído
 ADVIENTO C
- Estaba perdido y ha sido hallado CUARESMA C
 "Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos" (Salmo 102)
- ¿Qué hacéis mirando al cielo? PASCUA C
- 28 Busco tu rostro

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero, Juan Carlos Carvajal, Álvaro Ginel, Silvia Martínez, José María Pérez y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Asier Varela

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082 126